

Cuando murió Héctor

Rogers hace algunas se-

manas, se dolió Santiago,

le dolieron las costillas por

donde pasó "haciendo ca-

mino al andar" ese caballe-

ro de bigotes y humita. Ro-

gers no cesó en su larga vi-

da de artista de crear y cre-

cer, fue un maestro, un ca-

marada amable y transpa-

rente. Periodista, dibujan-

te, pintor, revolucionario,

anduvo de "allá para acá"

enderezando el lienzo

eleccionario, bosquejando

con trazo-nervioso las pa-

lomas, el trigo, los marti-

Diego, en las antiguas "Te-

iracundo de pipas henchi-

das, este Rogers cesante y

Nano Acevedo

# Lutos del pueblo"

abundantes.

Nuestro vicio pintor fue estafado por "marchantes" y seudo amigos que se alimentaron de su obra. Solía pasar por mi boliche y sentarse largo rato a "leerse la vida", luego tras una taza humeante de té conversábamos de esa bohemia que vivió "a todo dar". En su juventud fue un galán, admirado y respetado por "moros y cristianos". Brilló en congresos de su partido, expuso en galerías, amaneció húmedo de amores y locuras, fue un militante disciplinado y honesto. Se durmió para siempre, solo, en un estrecho cuarto santiaguino.

Hasta siempre, camarada Héctor Rogers; prometemos en tu nombre poblar el ciclo llos. Allí en mi calle San de banderas libertarias.

Y como si no fuera poco el jas" donde el vino mana dolor, Andrés Sabella, ese gigante del norte grande, se nos va de la noche a la mañana. anciano, estrujado por per- Trizado el guerrero corazón, secuciones, estampó en cruzado por las espadas del esos muros "la huasería to- tanto soñar. En Antofagasta, da", caballos y jinetes aris- su casa de puertas abiertas cos, mozas de pechos aguardaba al vate bisoño, al

músico "pateperro", al compañero "aproblemado". Junto a su encantadora esposa, conformaban una parcia humana y generosa, solidaria como una lámpara siempre despierta en esa ciudad marina. A cada ser que trasponía el umbral le regalaba sus dibujos y una "conversa" larga y emotiva. Jamás obtuvo el premio-Nacional de Literatura, el que mereció de sobra por una obra sólida y trascendentE. La tiranía premiaba a sus "escribidores" esbirros, ignorando al catedrático comunista.

Andrés Sabella Gálvez muere a los 77 años en Iquique. La "hermandad de la costa" eleva su pañoleta de luto. El viento formidable de la pampa escribe en las arenas su nombre.

Gracias, camarada Sabella, por la miel y el fuego, por las letras oliendo a pólvora y primaveras que desgajó del árbol mayúsculo de su memoria.

9.1. 98-XI.2, F., S. IX-89, 1.P

# Lutos del pueblo [artículo] Nano Acevedo.

Libros y documentos

# **AUTORÍA**

Acevedo, Nano

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1989

#### **FORMATO**

Artículo

#### **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Lutos del pueblo [artículo] Nano Acevedo.

#### **FUENTE DE INFORMACIÓN**

Biblioteca Nacional Digital

## INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

#### **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile